

CEREMONIA DE ENVÍO DE MISIONEROS

Javier, Navarra, 6 de diciembre de 2006

*Conferencia Episcopal Española
Clausura del V Centenario del Nacimiento de San Francisco Javier*

Ritos iniciales

Monición de entrada

En esta celebración damos gracias a Dios que sigue suscitando vocaciones misionera en la Iglesia de España, pedimos por la fe y la generosidad de estos misioneros y les encomendamos a ellos y a su labor misionera a la guía y protección de san Francisco Javier.

En la procesión de entrada entran junto a los ministros los misioneros y misioneras que van a ser enviados que se sitúan en los primeros bancos.

Canto de entrada: Preparar el camino al señor

Saludo inicial

Acto penitencial

Oración colecta

Liturgia de la palabra

Primera lectura: 1 Cor 9, 16-19. 22-23

Salmo responsorial: Sal 95

Presentación de los misioneros

Proclamación del Evangelio: Mc 16, 15-20

Mientras se canta el versículo antes del Evangelio, el celebrante pone incienso; luego, omitiendo la acostumbrada bendición del diácono, dice en voz alta al diácono y a todos los misioneros:

El Evangelio que se proclama en esta casa de Dios
anunciado de palabra y de obra a toda la humanidad,
para que les sea revelado el misterio de Cristo y de la Iglesia.

El diácono y los misioneros que han de partir responden: Amén.

A continuación el diácono procede a la lectura del Evangelio.

Homilía

Bendición de los misioneros y entrega de los crucifijos

Monición

Invocamos la bendición de Dios sobre los misioneros que van a ser enviados. Después de recordar a la Virgen, a los Apóstoles y los Patronos de las Misiones pedimos que sean fieles colaboradores en la obra de la evangelización y la salvación de toda la humanidad.

Oración de bendición

Después de la homilía todos se levantan. Los misioneros que han de partir se acercan al celebrante y se quedan de pie ante él de manera que los fieles pueden ver el rito.

El celebrante dice:

Pidamos, hermanos, a Dios, que en atención a los méritos de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, de la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia y Reina del mundo, de los santos Apóstoles, fundamento de la Iglesia y de los santos Patronos de las Misiones, san Francisco Javier y santa Teresa del Niño Jesús, se digne otorgar a estos misioneros, que hoy enviamos, servidores de Cristo, que su amor aumente más y más y alcancen sabiduría y entendimiento, para saber escoger siempre lo mejor, que se mantengan fieles y sin tacha hasta el día de Cristo para que puedan presentar una abundante cosecha de buenas acciones gracias a Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios (cf. Fil 1, 9-10).

El celebrante, imponiendo conjuntamente las manos sobre ellos, dice:

Te bendecimos y alabamos, oh Dios,
porque, según el designio inefable de tu misericordia,
enviaste a tu Hijo al mundo,
para librar a los hombres, con la efusión de su sangre,
de la cautividad del pecado,
y llenarlos de los dones del Espíritu Santo.
Él, después de haber vencido a la muerte,
antes de subir a ti, Padre,
envió a los apóstoles
como dispensadores de su amor y su poder,
para que anunciaran al mundo entero
el Evangelio de la vida
y purificaran a los creyentes
con el baño del bautismo salvador.
Te pedimos ahora, Señor,
que dirijas tu mirada bondadosa
sobre estos servidores tuyos
que, fortalecidos por el signo de la cruz,
enviamos como mensajeros de salvación y de paz.
Con el poder de tu brazo, guía, Señor, sus pasos,

fortalécelos con la fuerza de tu gracia,
para que el cansancio no los venza.
Que sus palabras sean un eco de las palabras de Cristo
para que sus oyentes presten oído al Evangelio.
Dígnate, Padre, infundir en sus corazones el Espíritu Santo
para que, hechos todo para todos,
atraigan a muchos hacia ti,
que te alaben sin cesar en la santa Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

Monición

La cruz que se les entrega ahora a los misioneros es el signo del amor de Cristo por todos los hombres y de la misión para la que han sido escogidos para llevar el Evangelio a todas las personas y pueblos.
La fórmula de bendición es la misma que utilizó Juan Pablo II cuando desde aquí envió a los misioneros; en ella se resalta la unión de san Francisco Javier al Cristo sonriente de la capilla del Castillo. Pidamos, pues, que estos misioneros se unan cada día más a la Cruz de Cristo para ser testigos de su amor y de su salvación.

Entrega de la cruz

El celebrante:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

El celebrante:

Oremos
Dios, Señor y Padre nuestro,
Tú quisiste que tu Hijo Jesucristo,
elevado sobre la Cruz,
atrajese a todos hacia sí
y diste fuerza a la Virgen Madre
para que le acompañara fielmente,
permaneciendo firme al pie de la Cruz.
Tú infundiste tu amor y celo apasionado
a san Francisco Javier
en la oración familiar
a los pies del santo Cristo de este bendito castillo.
Bendice † estos crucifijos
que entregamos a estos misioneros
al enviarlos al mundo entero
para anunciar el Evangelio.
Que estos crucifijos sean signo

de que Tú estés siempre con ellos hasta el fin del mundo siendo la fuente de su fe, esperanza, fortaleza, alegría, fidelidad y amor.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén

El celebrante rocía los crucifijos con agua bendita y pronuncia la fórmula de entrega de la cruz una sola vez para todos, diciendo en voz alta:

Recibid la cruz,
signo del amor de Cristo
y de la misión para la que os ha elegido la Iglesia.

Los misioneros responden todos a la vez:

Amén.

Y se acercan al celebrante para recibir la cruz a la vez que se indica el nombre, la Diócesis de origen, la institución a la que pertenecen y el país de destino.

Ofrecimiento de los misioneros

Terminada la entrega de crucifijos los misioneros recitan la oración de ofrecimiento:

Padre Dios, te damos gracias por haber fundado en Jesucristo tu Iglesia santa y universal, "sacramento universal de salvación", y por querer reunir en ella a todos los hombres de todos los siglos, razas, lenguas y pueblos, hasta consumir tu Reino y la comunidad feliz de los santos.

Aquí nos tienes, Señor, dispuestos a la entrega total de nuestras personas, enviados por la comunidad cristiana, para que tu Reino se extienda hasta los confines de la tierra.

Queremos servir fraternalmente a todos y en especial a los más pobres y marginados, pues en ellos has querido hacerte presente de modo singular.

Queremos encarnarnos en su circunstancia y cultura, renunciando a todo lo que no sea tu Evangelio, para que ellos nos acepten más fácilmente como hermanos y sea más creíble nuestra proclamación del Evangelio.

Danos, Señor, la fidelidad a tu llamada y a tu mensaje salvador, para que lo anunciemos constantemente con nuestras palabras y el testimonio de nuestras vidas.

Te ofrecemos, Señor, la oblación de nuestras vidas, conscientes de la pequeñez de nuestro don y de la grandeza de tu misericordia, dándote gracias por nuestra vocación misionera, ya que sabemos que "no somos nosotros los que te hemos elegido a Ti, sino que Tú nos has elegido a nosotros".

Que la Virgen Santa María, Reina y Madre de los misioneros, y los celestiales Patronos, san Francisco Javier y santa Teresita de Lisieux, nos ayuden a ser fieles,

humildes, pobres, limpios de corazón, evangélicos, en una palabra, para ser instrumentos eficaces de tu salvación en todo el mundo.

Bendice a nuestras comunidades cristianas y a nuestras familias, en cuyo seno brotó nuestra fe y nuestra vocación misionera, y dales tu "ciento por uno" por su ofrenda y su sacrificio, asociándolos al gran gozo de la Iglesia en la evangelización de los pueblos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Oración de los fieles

El celebrante introduce la oración de los fieles con las siguientes palabras:

Presentemos ahora al Padre nuestra oración. Pidamos hoy especialmente que el Evangelio de Jesucristo fecunde nuestras vidas y llegue a todos los hombres. Oremos diciendo:

- Por el Papa y los Obispos, para que en la Eucaristía encuentren el modelo de su acción pastoral universal, a favor de toda la Iglesia y de todos los hombres y pueblos, *roguemos al Señor.*
- Por toda la Iglesia y los creyentes en Cristo, para que, siguiendo las huellas de san Francisco Javier, se animen a ser testigos del amor y de la salvación que viene por la Cruz, *roguemos al Señor.*
- Por los que tienen responsabilidades en el gobierno de las naciones, para que promuevan la verdadera solidaridad con los más pobres, necesitados y sufrientes y contribuyan a saciar su hambre de amor y su sed de justicia, *roguemos al Señor.*
- Por la misión evangelizadora de la Iglesia, para que siempre esté movida por el amor que Jesús nos manifiesta en la Cruz y nos ofrece en la Eucaristía, *roguemos al Señor.*
- Por todos los misioneros, especialmente por los que hoy son enviados, para que encuentren en la Eucaristía la fuerza para seguir partiendo el pan de sus vidas en sus lugares de misión, *roguemos al Señor.*
- Por las Iglesias a las que son enviados estos misioneros, para que experimenten la comunión de nuestras Iglesias y ellas mismas a su vez vivan la comunión misionera, *roguemos al Señor.*
- Por las vocaciones misioneras en todo estado de vida eclesial, para que sin miedo se consagren totalmente a Cristo y a la misión y hagan de sí mismos pan partido para la vida del mundo, *roguemos al Señor.*

El celebrante concluye:

Padre, escucha nuestras oraciones
y llena el mundo con tu Espíritu,
para que todos conozcan tu inmenso amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R./** Amén.

Liturgia eucarística

Durante el canto de ofertorio, algunos de los misioneros que han de partir llevan oportunamente al altar el pan, el vino y el agua para la celebración de la Misa.

Canto de ofertorio: Por los niños que empiezan la vida,

Si se estima oportuno, después que el celebrante ha dicho La paz del Señor, los misioneros se acercan uno tras otro al altar para recibir la paz del celebrante.

Después que el celebrante ha sumido el cuerpo y la sangre del Señor, los misioneros que han de partir se acercan al altar para recibir la comunión bajo las dos especies.

Canto de comunión: TE CONOCIMOS, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN,

Rito de conclusión

El celebrante dice: El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Luego el diácono invita al pueblo a recibir la bendición:

Inclinaos para recibir la bendición.

El celebrante, con las manos extendidas sobre los misioneros, los bendice, diciendo:

Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad su amor,
os haga mensajeros del Evangelio
y testigos de su amor en el mundo. **R./** Amén.

Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia
que estaría con ella hasta el fin del mundo,
dirija vuestros pasos y confirme vuestras palabras. **R./** Amén.

El Espíritu del Señor esté sobre vosotros,
para que, recorriendo los caminos del mundo,
podáis anunciar el Evangelio a los pobres
y sanar los corazones desgarrados. **R./** Amén.

Finalmente el celebrante bendice al pueblo en general:

Y a todos vosotros que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto final: Madre de todos los hombres